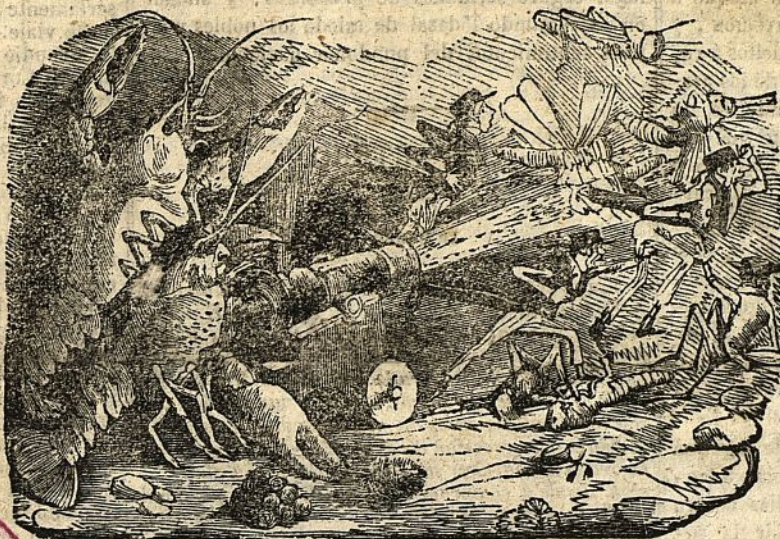


ESTE PERIODICO
SALE TODAS LAS TARDES

ESCEPTO LOS DOMINGOS.

Se suscribe en Madrid, en la librería de CUESTA, en la ESTRANJERA, calle del Caballero de Gracia, y en la CANGREJERA calle del Baño, núm. 11, cuarto bajo de la derecha. En las provincias en las principales librerías y administraciones de Correos



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Un mes en Madrid. rs. 10
En las provincias. . . . 14
Un trimestre. 40

Las reclamaciones, comunicados y anuncios se dirigen francos de porte, y si insertarán á precios convencionales.

EL CANGREJO,

DIARIO POLITICO-BURLESCO.... AL NIVEL DE LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

BOFETADAS DE BARCELONA Y GARROTAZOS DE MADRID.

Hace dias que ocupan vivamente la atención pública, y son objeto animado de las conversaciones y comentarios de las gentes, dos sucesos particulares y aislados que parece no debieran haber tenido alcance ni trascendencia fuera de los mismos interesados en ellos. El uno es, ó mas bien el uno son, las recias y formidables bofetadas que el día 14 del presente mes dió el buen Teniente del 2.º regimiento de la Guardia Real, don MARIANO SANCHE, en el paseo público de la Rambla de Barcelona, al redactor del periódico progresista que con el título de *El Constitucional* se publica en aquella capital; y el otro, los garrotazos que el Diputado del actual Congreso don JUAN PRIM sacudió en sitio tambien muy público de esta corte, al escritor satírico don MODESTO LAFUENTE, mas conocido ya con el título de FR. GERUNDIO, en la funesta noche del 24 de este mismo aciago mes.

Como la época es de ruindades, y tretas escribaniles, y cobardía revolucionaria, se ha querido tomar ocasion de estos sucesos para presentarlos como convinaciones políticas ó actos de violencia dirigidos á atacar á la libertad de la prensa, y no hay manejo vergonzoso ni consideracion de esas que muy grave y formalmente se llaman de prudencia, y que nosotros apellidamos de miedo y egoística pusilanimidad, que no se haya empleado y siga manifestándose todavía, para convencer la relacion directa é inmediata que los garrotazos de Madrid y las bofetadas de Barcelona tienen con la seguridad del Estado y la libertad de la nacion.

Colocados nosotros como el *Constitucional* y

Fr. Gerundio en la ingrata posicion de escribir para el público, y habiendo tomado á nuestro cargo combatir por medio de la burla y del sarcasmo, ora ligero, ora sangriento, pero siempre franco, las infinitas miserias que el movimiento anárquico de Setiembre ha arrojado sobre nuestra patria, necesitamos decir dos palabras acerca de los referidos sucesos, y de los ridículos é intencionados comentarios á que han dado lugar.

Creemos nosotros que la prensa en los gobiernos libres es una institucion alta y respetable, que debe proteger eficazmente la legislacion, y servir de escudo y garantía á todos los demas principios que se desean encarnar en la sociedad. Por eso opinamos que no se ha abusado de las palabras, sino que se ha hecho una calificación muy exacta y propia de las cosas, cuando se ha dado á la imprenta periódica, en nuestra tierra y en otras extranjeras, el carácter de una verdadera magistratura social. Magistratura es, y poderosa, y terrible, puesto que sus fallos son el eco de la opinion, y á esta tienen frecuentemente que inclinar la cabeza revoluciones y poderes, instituciones y personas. Pero por lo mismo que es magistratura, y magistratura moral, tanto mas fuerte, cuanto menos rodeada de aparatos materiales de fuerza, por lo mismo necesita considerar mas su posicion, y vigorizarla con su severa imparcialidad y su inflexible conducta. Pero porque puede ejercer una grande é irresistible influencia en la sociedad, en bien ó en mal de ella, por lo mismo ha menester diques y frenos. Unos los establece la ley: otros se los impone la opinion: todos se los recomienda y aconseja su interés. La prensa no puede ser una magistratura, ni una institucion, ni un poder, sino á fuerza de moralidad y de justicia. La prensa injusta, la prensa alevosa, la prensa aduladora, la prensa flaca, la prensa cobarde ó miserable, la prensa sostenedora y abogada de las

tiranías que se levantan en los pueblos, no es un remedio, sino antes bien una terrible y desastrosa plaga social.

Luevan seducciones, corran peligros, amenacen las iras del poderoso, suenen los feroces ahullidos de la plebe amotinada, el sacerdote de la opinion, impertérrito y firme, debe decir la verdad y desenmascarar la hipocresía. Unas veces el cumplimiento de este santo deber le ocasionará persecuciones judiciales; otras le acarreará peligros hasta de muerte; casi siempre le ocasionará envidias, murmuraciones, enemistades y disgustos. Pero entonces mas que nunca debe brillar la virtud del escritor, y resplandecer su genio, porque entonces es el tiempo de su engrandecimiento y de su poder, porque aquella virtud y aquellos resplandores son su fuerza, su laurel inmacable, son la mas pura y brillante aureola de su gloria.

Por eso creemos nosotros que no es muy abundante el número de los hombres, que en los tiempos de revoluciones y accesos de fiebre de los pueblos, tienen el valor de decir la verdad y decirla con resignacion y ánimo decidido de sufrir los riesgos y sinsabores de toda especie que esta ruda franqueza les atraiga.

Por eso vemos que es tan escaso en España el valor moral de la prensa.

Por eso suceden lances tan vergonzosos y degradantes como los ocurridos con el *Constitucional* de Barcelona, y con el Fr. Gerundio de Madrid.

No pasará esto en verdad, si no se pusieran á dirigir la opinion, hombres como D. ANTONIO SEJAS PRADO, y D. MODESTO DE LA FUENTE!...

Porque una cosa son los actos brutales de fuerza empleados contra la redaccion de un diario, y otra las esplicaciones particulares exigidas al que nos ofende, ó ridiculiza torpemente nuestra persona, bien sea en un café, bien en la

plaza, bien desde el seguro é inaccesible rincón de un gabinete ó de un periódico. Lo primero lo consideramos un directo y criminal ataque á la libertad de imprenta y á la Constitución, y como tal hemos estado y estamos resueltos á resistirlo, como se resiste la invasión de los asesinos ó ladrones en una casa. Lo segundo es un negocio particular, en que no tienen que ver sino los mismos interesados. Y sino, amenace á *Fr Gerundio* ó al *Eco del Comercio*, ó al mas encarnizado de nuestros adversarios políticos un peligro de la naturaleza del primero, es decir, sean atacadas sus redacciones por espadachines ó gente coligada de cualquier clase, y en desigual número para ahogar su voz y menoscabar la independencia de su palabra, y verán cuan pronto nuestro escaso valer está á su lado para ayudarlos y sostenerlos....

Pero pretender que la prensa ha de ser una fortaleza inaccesible de donde haya derecho á lanzar impunemente injurias todos los dias contra los demás: pero figurarse que al recibir la investidura de escritor público, se adquiere privilegio esclusivo para ultrajar á mansalva al primer desdichado que venga en mentes; pero sospechar siquiera que la sociedad ha de cubrir con una coraza impenetrable á aquellos que mas armados y mejor apercebidos están para dañarla: pero sostener formalmente que en un país y en una época en que se proclama con tanto énfasis la dignidad del hombre y el principio de la igualdad, deben establecerse escepciones y categorías de ciudadanos, crear una nueva y femenil aristocracia, á la cual no obliguen, aun en caso de provocacion por su parte, las leyes morales que sostienen aquella dignidad, y las imposiciones sociales que obligan á la defensa de la honra, tan sagrada siempre para los españoles... cosa es, que no pudiera ocurrir sino en tiempos en que á *Fr. Gerundio* le tocan las campanas, y la direccion de la opinion se encomienda á hombres que reciben con llanto y gritos de muchachos de diez años, los bofetones que se les sacuden en el rostro... El escritor satirico tiene á veces en el interés de los principios que profesa, y que cree indispensables para la felicidad de su patria, que ser punzante y aere, severo y duro con las personas; pero ese escritor, si no ha perdido de todo punto la conciencia de su dignidad, debe saber que lo que escribe, lo escribe por su cuenta y riesgo, y que es responsable, primero y principalmente ante las leyes, y despues ante la opinion de sus conciudadanos.

A lo menos así ha entendido y sigue entendiendo el *Cangrejo* los deberes de su posicion, desde que tomó á su cargo defender las que él cree buenas y sanas doctrinas, y combatir las que considera perjudiciales.

¿Qué se hubiera dicho por ejemplo, si el señor PRIM, á quien no tenemos la honra de conocer siquiera, hubiese acudido á los tribunales de justicia en queja de que un periódico le habia llamado *Pringue*? ¿No se hubiera puesto en un insoportable ridículo?... Pues sin embargo, esa calificación era ofensiva y degradante, y al que la sufría en silencio, habia derecho de no apreciarle y respetarle en adelante tanto como se le habia apreciado y respetado anteriormente.

Por eso es menester andar con un poco de tiento en esto de reprobar absolutamente ciertos hechos; y no nos parece á fe la época en que

el extranjero escupa todos los dias á nuestro pabellón, la mas á propósito para recitar desde lugar seguro sermones de prudencia, y ahogar en un inundo lodazal de miedo los nobles y altivos sentimientos del pundonor nacional.

ESPARTERO.

ARTICULO 7.º

Viage de la Reina.—Causas que lo produjeron.—Entrevista con Espartero en Lérida.—Exigencias del general en jefe; su odio contra la Francia.—La Reina se resiste.—Motín de Barcelona.—Cae el ministerio moderado.—Crisis de tres meses.—Espartero se aprovecha de ella para concertar con los ayuntamientos la consumacion de la revolucion.—Insurreccion de Madrid.—Espartero recibe orden de marchar sobre la capital.—Su contestacion tiende á comprometer á la Reina en persona.—Es nombrado ministro.—Pasa á Madrid para arreglar con los sublevados el programa que debia obligarse á aceptar á la Reina.—Libelo contra la Reina.—Primera solicitud para que se le nombren co-regentes.—Abdicacion de la Reina.—Espartero hereda la Regencia y le hace arrebatat la tutela.—Tendencias actuales de su ambicion.

Muchos cuentos se han inventado sobre las causas que en el año último movieron á la Reina Gobernadora á emprender con sus hijas el viaje á Barcelona; pero todos ellos han debido desaparecer ante la esplicacion muy sencilla de aquellos motivos que acaba de suministrar un acontecimiento reciente.

En el mes de mayo último todos los médicos de cámara opinaron por unanimidad que la joven reina Isabel tenia como EL AÑO PASADO, necesidad indispensable de tomar aguas sulfurosas combinadas con baños de mar.

El Regente nombró otros facultativos que en presencia del presidente del consejo de ministros procediesen á un nuevo y escrupuloso reconocimiento de la joven enferma, esperando que darian un dictámen contrario al de los médicos de cámara; pero no sucedió así, pues, que su parecer fue conforme con el de estos. Unicamente declararon que EN RIGOR podian suplirse las aguas naturales por medio de aguas artificiales. Concibese perfectamente que el Regente se haya contentado este año con esa especie de remedios supletorios; pero tambien se concibe que una madre tomase el año pasado otro partido enteramente distinto. No hay duda que los motivos del viage no podian ser mas sagrados y legítimos.

Los facultativos señalaron tres puntos, que con corta diferencia eran igualmente útiles al intento, Bilbao, Valencia y Barcelona. La Reina Gobernadora se inclinaba á ir á Bilbao, pero creía espuesto el alejarse á un mismo tiempo de la residencia del gobierno que no podia separarse de Madrid estando abiertas las cortes, y del centro del ejército que Espartero acababa de llevar á Cataluña. Así pues parecíanle preferibles Valencia ó Barcelona; y antes de participar á nadie absolutamente sus proyectos, consultó directamente á Espartero, no sobre si haría ó no el viage, puesto que el dictámen de los médicos era una ley imperiosa á los ojos de la madre de Isabel, sino sobre la eleccion entre las dos últimas ciudades que hemos citado, y sobre las medidas que habria que tomar para que en nada se embarazase á las operaciones del ejército. Espartero designó el punto de Barcelona.

Entonces la Reina Gobernadora comunicó su resolucio á los ministros. Estos y sus amigos políticos, tan ridículamente acusados posteriormente de haber impulsado á la Reina á hacer este viage con miras de contra-revolucion, hicieron

los mayores esfuerzos para disuadir á S. M. de esa idea. El *Correo Nacional*, órgano del partido moderado, fué el único periódico que se ocupó seriamente de los peligros que anunciaba ese funesto viage. Al contrario el partido revolucionario lo aplaudió en todos sus periódicos y hasta en las mismas Cortes; su correspondencia con el cuartel general le habia sin duda alguna puesto al corriente de las segundas intenciones con que Espartero habia accedido á los deseos de la reina madre.

Los ministros se conformaron. La Reina, á fin de evitar á sus hijas la mitad del cansancio de un viage que los escesivos calores de la estacion debian hacer mas pesado, queria ir á Valencia, y embarcarse allí en un buque de vapor para Barcelona. Todos los preparativos se estaban ya haciendo con arreglo á este plan, cuando convino á Espartero disponer otra cosa. Quiso que fuese preferido el viage por tierra, y el mismo marcó el itinerario para Zaragoza, anunciando que sus tropas se hallaban ya escalonadas al efecto. Este era una nueva señal que venia á confirmar los temores que habian concebido los amigos del trono, y fue tambien un testigo que dió margen á saludables consejos. Pero la Reina cerró los oídos á todo lo que podia poner en duda la lealtad de Espartero. Partió, pues, sin llevar consigo mas dama de honor que la esposa del general en jefe.

Tan luego como llegó á Zaragoza la reina conoció, aunque tarde, que la habian colocado sobre un volcan. Allí por primera vez, y desde allí en casi todo lo restante del camino los ayuntamientos que por su viciosa organizacion no representaban ni los deseos ni los intereses de los pueblos que administraban; los ayuntamientos á quienes la exorbitancia de sus atribuciones hacia dueños absolutos de las medidas que habia que tomar para recibir á las augustas viajeras, se habian esmerado en intercalar en las alocuciones de la autoridad local y entre los vivas proferidos por algunos grupos de gente pagada una larga serie de ovaciones y obsequios consagrados á la camarera de la reina madre, á la esposa del soldado afortunado que se habia convertido en duque.

No parecia sino que la reina madre y sus hijas solo habian sido llevadas allí para marchar encadenadas como esclavas al carro de una altiva triunfadora. Ahora bien ¿podria creer nadie, si posteriormente no lo hubiesen atestiguado unánimemente los tres ministros que acompañaban á la reina, que S. M. creia todavia en la lealtad de Espartero? Mucha era su ansiedad por llegar á Lérida, en donde debia encontrarle personalmente de que Espartero no consentiria que se abusase por mas tiempo de su nombre para ultrajar la majestad real y para atacar la Constitución en la parte que garantiza el uso de las prerogativas de la Corona. Muy luego se dispuso esta postrera ilusion, pues que desde luego manifestó Espartero que los ayuntamientos habian obrado de acuerdo con él, y desde el primer momento quiso dictar á la reina con imperioso tono las condiciones con que se habia visto sediciosamente acosada por los ayuntamientos. Según él decia, era preciso mudar el ministerio sin demora, y negar la sancion real á la ley que acababa de votar el Congreso de diputados sobre la reforma de los ayuntamientos.

Sobre el primer extremo no habia mas dificultad que la eleccion de nuevos ministros, pues que la necesidad de una modificacion en el gabinete era generalmente reconocida; las mismas cortes la deseaban, y así es que la reina se lo habia prometido á Espartero antes de su salida de Madrid. Pero el general en jefe presentó una lista de personas cuya evidente nulidad no podia menos de debilitar el poder, tan debilitado ya de resultados de seis años de anarquía, y cuyo color político sin estar bien marcado, hubiera hecho inevitable una disolucion de las cortes recién convocadas. La reina queria por el contrario, buscar por consejeros suyos notabilidades parlamentarias que pudiesen consolidar la autoridad constitucional del trono y gobernar seria-

mente con esas mismas cortes cuyo espíritu ofrecía tantas garantías para la conservación del orden y de la libertad: la reina proponía además á Espartero la presidencia del consejo sin cartera, lo cual equivalía á asociárselo en la rejección del reino.

Sobre el segundo la Reina y el general en jefe estaban en un completo desacuerdo. Vamos á manifestar los reparos que oponía el general á la elección de las personas que quería la Reina para ministros y la inclinación de S. M. á sancionar la ley de ayuntamientos. En Isturiz que figuraba á la cabeza de aquellas personas, reconocía y elogiaba Espartero las raras cualidades de hombre de Estado y de ciudadano que dos veces le habían elevado á la presidencia de las Cortes antes de su corto y esforzado ministerio de 1836 y otras dos veces le habían vuelto á elevar á aquella dignidad en los años posteriores; pero decía que era amigo de la Francia y que esto bastaba para que ni el pueblo ni el ejército le quisiesen por ministro: sobre la ley de ayuntamientos nada decía que atacase en el fondo las disposiciones de la misma; verdad es que nada hubiera podido decir sobre ellas quien en su vida ha abierto un libro de política ó de administración, ni ha sostenido una conversación sobre asuntos graves por espacio de un cuarto de hora.

Todas sus observaciones se reducían á invocar el testimonio de un centenar de representaciones que se había hecho dirigir por los ayuntamientos que eran los mas interesados en dilatar la reforma, y á sostener que esta reforma, por buena y necesaria que fuese en sí, debía ser desechada por la sola razón de estar calcada sobre ideas francesas ó mas bien para hablar en lenguaje de Espartero, sobre ideas FILIPISTAS.

Véase pues como Espartero profesaba un odio estremado á la Francia cuyo origen es no menos curioso que sus efectos. Esto nos toca muy de cerca, y vale la pena de que nos detengamos un poco en ello. En 1814 los españoles nos habían conservado (con sobrada razón, fuerza es decirlo) un vivo rencor por la guerra desleal que les había hecho Napoleón. Las frecuentes relaciones que después de hecha la paz, se restablecieron entre ambos pueblos por medio del comercio; la mancomunión de esfuerzos y de esperanzas que desde 1815 hasta 1820 unió á los francmasones políticos de la península con los carbonarios franceses; el apoyo que estos últimos fueron á buscar al lado de aquellos mientras rigió el sistema constitucional desde 1820 á 1823; y otras circunstancias habían logrado borrar enteramente la prevención que había contra nosotros allende el Pirineo.

Los oficiales que en 1815 habían ido al Perú con Morillo, y que, como Espartero, no habían regresado de aquel país hasta 1823 habían traído intactas sus antiguas preocupaciones contra los franceses. Añádase á esta predisposición común á todos los miembros de la pandilla americana de los ayacuchos, que mientras Espartero estuvo mandando como simple general de división en las provincias Vascongadas, tuvo que maniobrar casi siempre sobre la izquierda del ejército, es decir sobre las costas de Vizcaya, y que sus relaciones diarias con los oficiales de la marina inglesa eran tanto menos á propósito para hacerle variar de sentimientos con respecto á los franceses cuanto que no ignoraba ninguna de las picantes críticas que los oficiales franceses agregados á su cuartel general solían hacer sobre la exageración con que estaban redactados sus partes oficiales.

Agrégase también que cuando hubo llegado á ser general en jefe encontró en los ingleses, ante los muros de Bilbao y en una crisis que debía decidir de su suerte, una cooperación cuya eficacia resaltó demasiado por desgracia, comparada con la tibieza de las autoridades francesas de la frontera. Agréguese por último que habiéndose unido mas adelante con los primitivos partidarios de la Constitución de Cádiz, creyó y dijo, como el inmutable apostol Argüelles, ó sea el hombre de las ideas fósiles de 1812, que la Francia regida por Luis Felipe, lo mismo que la Francia mandada por Napoleon, gobernada por el conde

Molé ó por M. Thiers aspiraba siempre á intervenir secreta ó paladinamente en los asuntos de España para enriquecerse y dominar en ella. Pero lo que colmó el odio de Espartero contra la Francia fué la conducta que con respecto á él observó nuestro gabinete de 12 de mayo.

Al discutirse la contestación al discurso del trono en 1840, M. Dufaure, como ya dijimos anteriormente, había atribuido al mariscal Soult una parte del éxito que habían tenido en Vergara las negociaciones entabladas con los carlistas. Esto había sido lo mismo que desmentir formalmente á Espartero, quien con tanta frecuencia y de mil modos distintos se había vanagloriado de haberlo conseguido todo, él solo, en aquellas negociaciones sin ninguna intervención extranjera. El orgulloso general irritado hasta el extremo hizo que contestase su secretario por medio de un artículo que fué enviado á varios periódicos, y el cual contenía al mismo tiempo una diatriba contra el gobierno francés y un elogio desmedido de la cooperación de la Inglaterra. Todavía le duraban los accesos de cólera contra el gobierno francés cuando recibió las cruces de la Legión de Honor que había pedido algunos meses antes para sus generales, en cambio del Toison de oro que se envió al mariscal Soult. Todas estas cruces se le concedieron excepto la de Comendador que había pedido para su secretario, el célebre brigadier Linage. Imposible es formarse una idea del furor que se apoderó de Espartero: mucho trabajo costó el evitar que devolviese bruscamente todas las cruces, incluso el gran cordón de la misma orden que le habían enviado para él. De estos dos incidentes sacó partido con mucha habilidad el coronel Wyde, verdadero embajador de Inglaterra en el cuartel general por espacio de tres años, en el cuartel general que era la residencia verdadera y única del gobierno español, como lo conoció perfectamente lord Palmerston, mas perspicaz en esta parte que nuestros diferentes ministerios de esta época. Desde entonces fué cuando Espartero vió y denunció la mano oculta de la Francia en todo aquello que podía escitar el odio del partido cuya causa había abrazado. Entonces fué cuando en todas sus órdenes dal día, en todas sus felicitaciones y proclamas adoptó ese sempiterno estruendo de INDEPENDENCIA NACIONAL, que llegó á ser después el santo y seña de una especie de cruzada contra las supuestas invasiones de la diplomacia francesa, la cual sin embargo, apenas se ocupaba en lo que pasaba en España.

(Se continuará.)

Revista Estranjera.

Elecciones inglesas. La mayoría que han conseguido los torys han escedido á cuanto podían esperar. Solo unas elecciones faltan y sin ellas contaban con 79 votos mas que sus adversarios. Por tanto su triunfo es seguro y completo. A sir Roberto Peel toca ahora dirigir la mayoría y el parlamento, y es natural que á su capacidad cedan los obstáculos que intentan oponerle los whigs.

Revista Nacional.

Rasgo heroico. Nos dicen de Bilbao el hecho que referimos á continuación.

El jueves último 22 del corriente á las 7 de la tarde, divirtiéndose unos niños en el muelle de Barrecalle-Barrena, cayó uno de ellos al Nervion y desapareció por un instante; pero un primo suyo de edad de 10 años que á la sazón jugaba con él, se arrojó inmediatamente al río vestido y calzado y á duras penas consiguió salvar á su primo que exánime le colocó sobre la playa del mismo muelle. Este acto de valor, de desprendimiento de la vida y de afecto fraternal causó

la admiración de las personas que se hallaban presentes: sin fuerzas para socorrerle por su tierna edad y casi sin saber nadar, espuso su vida para salvar la de su primo. Acción generosa que es digna de todo elogio! Este niño se llama Juan Amun hijo del comerciante del mismo nombre establecido en esta villa.

Monedas falsas. En Palencia se han advertido muchos ochentines falsos de cobre dorado, con una cuarta parte menos de peso, año de 1807. con el busto de Carlos IV, toscamente imitadas las armas y el toison. Las leyendas tienen erratas: en el anverso dice HYPET YND-R y en el reverso NY VTROQ-YELXX.

Atroz atentado. De Sevilla dicen lo siguiente: Hace dias que un tal Juan Palma, que estuvo de mozo en el café del Teatro y en el del Turco, trató con un guarda-costas de la empresa la introducción de una carga de tabaco en cierto precio; hecho el contrato entró el tabaco y se depositó en una casa mientras el Palma pagaba lo estipulado á un artillero, al guarda y al contrabandista, padre del artillero. Al siguiente día del contrato los guardas sorprendieron el depósito y se llevaron el tabaco, y la comparsa pidió al Palma lo ajustado; él se negó porque el género no existía: mas en la tarde de anteayer fueron los tres á su casa y sabiendo estaba en ella durmiendo la siesta con su muger, subieron el artillero y el guarda, el primero le cogió de los cabellos y le arrastró hasta la escalera, sacó el sable y lo acuchilló horrorosamente hasta que quedó cadáver en la calle; la muger quiso socorrer al marido, llevando un niño de pecho en los brazos, el cual recibió un fuerte golpe en la cara quedando muy estropeado. Acto continuo fué arrestado el guarda-costas.

ACTOS DEL GOBIERNO.

Ha sido nombrado capitán general de Castilla la Nueva D. Mariano Ricafort, que lo es de Andalucía, y para esta á D. José Carratalá que lo es de Castilla.

Por otro decreto del ministerio citado se fija el término de cinco meses para presentar instancias en solicitud de pensiones por muerte de sus parientes en la guerra civil.

Por decreto espedido por el ministerio de la gobernación fecha 8 del presente se dispone que se conserven las enseñanzas y los profesores existentes en los colegios en que aun no se hayan organizado los nuevos institutos de segunda enseñanza.

SESIONES DE AYER.

Ayer Muñoz Bueno dirigió una interpelación al gobierno preguntándole si era cierto que se había recibido una protesta firmada por S. M. Doña MARIA CRISTINA DE BORON contra el nombramiento de tutor hecho por las Cortes. Al mismo tiempo preguntó el diputado interpelante si acompañaba otra protesta del Rey Luis Felipe contra aquella resolución. Esta última especie es tan absurda que solo podía ocurrirle á hombres tan vulgares como los que componen el partido dominante.

Mister Picos confirmó el primer extremo. El gobierno había recibido una protesta que conservaba en su poder para los usos convenientes, teniendo presente la situación del país y las circunstancias políticas.

He aquí al gobierno de la *publicidad*, de la mas amplia publicidad, apelando á las *tinieblas*. Pero el gobierno tiene derecho en ningun caso para detener el curso de ese documento? Cabalmente la protesta no viene dirigida al gobierno sino á las Cortes, cuyo proceder se protesta. El gobierno no es otra cosa que el conducto. Con qué derecho, pues, repetimos, retiene el señor Gonzalez la solemne protesta de S. M.

El resto de la sesion, es decir, mas de cuatro horas, se invirtió todavia en el exámen de las mismas enmiendas que habian sido examinadas el dia anterior. Todavía se trató de la sal y del tabaco, y por vida nuestra que sesiones como la de ayer son capaces de hacer dormir al hombre mas despierto. Las sesiones no divierten ya como antes divertían; ahora lo único que hacen es fastidiar grandemente al auditorio á fuerza de tanta pesadez y vulgaridad.

SENADO.

En el alto cuerpo colegislador debia discutirse la proposicion del señor Lasaña, á fin de que se tomase una medida violentísima con los Senadores que no asisten á las sesiones; pero el señor Lasaña fue el primero que no asistió ayer por la sencilla razon de hallarse enfermo, lo cual pareció á muchos un castigo del cielo. De cualquier modo el gato maulló y el buey berreó, y ambos quisieron saltar por encima del reglamento, y gracias á la entereza del señor Ruiz de la Vega, no lo consiguieron.

Comenzó la discusion sobre el proyecto revolucionario de vinculaciones. El referido señor Ruiz de la Vega, y ademas el señor Caneja combatieron la funesta reaccion que en el proyecto se advierte.

METRALLA.

El señor Olózaga es un diplomático guapo, francote, y campechano, si los hay. Decia S. S. hablando en el Congreso de la necesidad de la policia: *Hay en España hombres educados de un modo muy perjudicial: hay muchos vagos caballeros de industria etc. dispuestos siempre á acechar en los caminos y en las poblaciones la ocasion oportuna para sus fechorias: esta especie de hombres no ha seguido la suerte de los vencidos, pues siempre han estado entre nosotros.* Gracias á Dios que alguna vez se oye la verdad en el gran corral de Oriente. El señor Olózaga tiene razon. Los caballeros de industria, los hombres que cometen esas fechorias, como dice el HABIL DIPLOMATICO, no pertenecen á los vencidos, sino que están entre nosotros, es decir, entre ellos los vencedores. Y como los que no son vencidos son vencedores, y los vencedores son los destrabillados, resulta que el señor Olózaga ha llamado á los destrabillados caballeros de industria y hombres de fechorias, invocando para su persecucion á la ronda de capa.

—Se dice que han prohibido á los cuerpos que feliciten al 2.º regimiento de la guardia real, por medio de manifestaciones públicas, y segun nos han asegurado, han ido antes de ayer á felicitar al regimiento de Vergara, varios oficiales co-

misionados por distintos cuerpos de esta guarnicion.

—Mister Ruinas, aparece hoy en la escena filarmónica como uno de sus primeros conservadores. Hace dias se le ve acompañar muy obsequioso á Madame P. M. y de aquí saca el público la consecuencia de que nuestro buen don Joaquin ha sido el protector poderoso para que el congreso sostenga el Conservatorio músico, del que aseguran será nombrado director, el célebre Pierre Marini. Así despachamos en esta patria los asuntos graves y los mas sencillos. El buen don Joaquin.... vaya, es un portento.

Leemos en la Gaceta lo siguiente:

«D. Dionisio Capaz, benemérito de la patria, senador del reino, consejero de Estado honorario, gran cruz de la real y militar orden de san Hermenegildo, de la Laureada de la Marina y de la del 7 de julio, sócio corresponsal de la sociedad de Amigos del Pais del Puerto de santa María, jefe de escuadra de la armada nacional, vice-presidente de la junta de Almirantazgo, de la que es presidente nato el Excmo. señor capitán general de la misma armada, y jefe del juzgado de Marina en la corte y su término Hago saber:»

—Al ver tanta bambolla de títulos y condecoraciones, nadie creeria que ese párrafo fuera como en efecto lo es, la cabeza de un aviso, anunciando que S. E. vende calendarios para el año 42.

—El célebre calculador Vito Mangiamele ha abierto sesiones públicas en el Instituto Español, á 20 rs. la entrada. Tememos mucho que por esta vez sola, le suceda á su asombrosa habilidad haber errado el cálculo, si se ha figurado que serán muchos concurrente, mientras no baje la tara en una capital donde el dinero y los matemáticos son cosas que andan por las nubes.

—Todos la pegan con el Sr. Codorniu. Hemos leído el prospecto de un periódico de medicina que piensa dar á luz D. Anastasio Chinchilla, y el tal D. Anastasio sin temor á Dios, ni al horrible instrumento del ilustre senador citado, se atreve á decir refiriéndose á una obra suya «QUE ES LO MAS MALO QUE SE HA ESCRITO EN MUCHOS SIGLOS.» Ese hombre tiene gana de encontrarse con un geringazo á la vuelta de una esquina.

—Tambien en Córdoba se van descubriendo minas á porrillo y segun se estiende la aficion y la industria minera, llegará dia en que todos vivamos debajo de tierra, trabajando cada cual en su agujero como los ratones y las hormigas. Para cuando llegue ese dia, tiene Tirillas preparado un proyecto de convenio cediendo á la Inglaterra por 30000 rs. la superficie de esta península que para nada nos sirve.

—Malhadado llama Fr. Gerundio, al equívoco que le proporcionó la *diversion*, en lugar de llamarlo maltomado.

—Fr. Gerundio dice en la representacion, que con motivo de los palos deseados ha dirigido á las Cortes, que el ademán de sacar el señor Prim un estoque, le obligó (á Fr. Gerundio) á

abandonar el lugar de la escena y retirarse á su casa, acompañado de dos amigos. Si el galgo Gerundio llama: abandonar el lugar de la escena y retirarse á salir como alma que lleva el diablo, no sabemos qué significado tendrá para él, la palabra correr.

En cuanto á que le acompañaron dos amigos en su retirada, solo sabemos que uno que intentó seguirlo, se quedó sin aliento en la mitad del camino, por el lento trote que llevaba su paternidad.

—Al fin Mister Tirillas ha conseguido una vez que nos condenen: poca es la pena en comparacion del trabajo que ha costado. Si creará hacernos callar Mister Tirillas. ¡Pobre Mister Piks!

—Uno de los nobles medios que se han adoptado para conseguir la condenacion, ha sido despachar á los jurados, cuya imparcialidad se temia y sustituirles con otros sin avisarlo al editor, hasta la hora misma del juicio. Esa es la justicia, esa la probidad, esa la buena fé y amor á las garantías de la ley que profesan el gobierno parlamentario y sus dóciles y canijos agentes.



El denunciador Tarugo en el ejercicio de sus nobles funciones.

Galeria de retratos.

Van publicados en esta interesante coleccion, los siguientes: Tarquinillo; Cacaseno; Matas Mechas y Tarugo.

CONGRESO.

Sesion de hoy.

Comenzó la sesion aprobándose el acta anterior y pasando á las secciones una comunicacion del capitán general para prender á los diputados Prim y Amellet por el lance con Fr. Gerundio.

Pasa á la comision de actas otra del conde de las Navas pidiendo la admision como diputado por Salamanca. Acórdose en seguida que el gobierno remita el espediente sobre derechos de puertas, cuatropeas y la nieve.

Pasó á las secciones una proposicion sobre declarar beneméritos de la patria al ayuntamiento, pueblo y milicia de Madrid.

Pasóse al empréstito de los sesenta millones, y una enmienda del señor Sanchez de la Fuente por 57 votos contra 36.

Era hora avanzada y nos retiramos de la tribuna.

Editor responsable—G. CACHAPERO.

MADRID.
IMPRENTA DEL CANGREJO.